

EE



4.

**Ecoturismo comunitario:
alternativa de agenciamiento
para la ruralidad antioqueña
afectada por el conflicto armado
en Aquitania (Colombia)**



Ecoturismo comunitario: alternativa de agenciamiento para la ruralidad antioqueña afectada por el conflicto armado en Aquitania (Colombia)

Por Laura María Peña Ruiz*

Resumen: este artículo busca abordar el concepto de agenciamiento, a partir de la reflexión de una experiencia ecoturística comunitaria realizada en el corregimiento de Aquitania, municipio de San Francisco, Antioquia. Este territorio ha llevado a cabo estas iniciativas teniendo como principal objetivo la reconstrucción del tejido social, roto por el conflicto armado que vivió el territorio. Se resalta la importancia e impacto social de la resignificación de los espacios, para que vuelvan a ser puntos de encuentro entre la comunidad, y el fortalecimiento de las economías populares y la identidad rural, como manera de agenciamiento frente a los retos que trae consigo el posacuerdo, la reconciliación y la construcción de paz.

Palabras clave: ecoturismo comunitario, posacuerdo, economías populares, agenciamiento, ruralidad.

Community-based Ecotourism: An Alternative Type of Agency for Rural Antioquian communities Affected by the Armed Conflict in Aquitania (Colombia)

Abstract: This article seeks to address the concept of agency through the reflection of a community-based ecotourism experience carried out in the district of Aquitania, municipality of San Francisco, Antioquia. This territory has undertaken these initiatives with the main objective of reconstructing the social fabric broken by the armed conflict experienced by the territory. The importance and social impact of resignifying spaces, so that they become community meeting points once again; and the strengthening of popular economies and rural identity as a means of agency in the face of the challenges brought by the post-agreement, reconciliation, and peace-building, are highlighted.

* Estudiante de Pedagogía de la Universidad de Antioquia. Ciudadana promotora de paz del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Consejera de paz, reconciliación y convivencia del municipio de Guarne. Correo: laura.pena1@udea.edu.co

Keywords: community-based ecotourism, post-conflict agreement, popular economies, empowerment, rurality.

Cómo citar este artículo: Peña Ruiz, Laura María. (2024). Ecoturismo comunitario, alternativa de agenciamiento para la ruralidad antioqueña afectada por el conflicto armado en Aquitania (Colombia). *Revista Controversia* (223), pp. 121-160. <https://doi.org/10.54118/controver.vi223.1332>

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2024

Fecha de aprobación: 13 de junio de 2024

Introducción

La firma del Acuerdo Final de Paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), en el año 2016, trajo consigo diversos retos y compromisos como el desarrollo agrario integral, la provisión de herramientas para una participación política democrática, la reparación integral a las víctimas y la búsqueda de soluciones al problema del narcotráfico, entre otros (Acuerdo Final, 2016). Actualmente, los avances en estos aspectos se desarrollan en medio de un conflicto armado que se ha reconfigurado y que persiste en las comunidades, las cuales han experimentado la violencia durante mucho tiempo.

Un ejemplo de esta situación es el Oriente Antioqueño que, debido a su riqueza hídrica, ha sido objeto del interés de diversos actores económicos, estatales, paraestatales, subversivos y civiles. La lucha por estos recursos hídricos y el control del territorio circundante ha surgido especialmente debido a la construcción de hidroeléctricas y microcentrales. En muchos territorios del Oriente, donde la población comenzó a movilizarse en contra de esta situación, como fue el caso del Movimiento Cívico¹, la violencia se intensificó. Según palabras de Vélez:

1 El Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño fue un movimiento ciudadano que surgió como respuesta a los megaproyectos hidroeléctricos que se estaban proyectando sobre el Oriente antioqueño (Vélez, 2020).

El paramilitarismo arribó al Oriente Antioqueño como respuesta armada al Movimiento Cívico, que había surgido a raíz de los incidentes en Guatapé y El Peñol a causa de la construcción de la hidroeléctrica el Embalse Peñol-Guatapé y la imposición de esta mega obra por encima del querer de la comunidad. (Vélez, 2020, pp. 15-16)

Por otra parte, el narcotráfico, otro fenómeno socioeconómico que ha afectado y sigue afectando la región, ha coartado a algunos municipios debido al control ejercido por grupos armados para garantizar corredores de armas o redes de abastecimiento para el consumo de sustancias psicoactivas. Este fenómeno también ha impactado la calidad de vida de los habitantes a lo largo de décadas y se ha indagado en su relación con otros megaproyectos de la región, como se expresa en el informe “Bajo el cielo que perdimos” (2024) sobre la actualidad:

Los fenómenos derivados del impacto de proyectos económicos están estrechamente ligados a las dinámicas de poder y control territorial de grupos armados en el Oriente Antioquia. Se evidencia un notable fortalecimiento del narcotráfico y el microtráfico, con una cadena de producción, distribución y venta de sustancias ilícitas, a pesar de los intentos institucionales por negarlo. (Mesa de Derechos Humanos del Oriente antioqueño y Observatorio de Paz, Derechos Humanos y Medio Ambiente, p. 7)

La lejanía de ciertos municipios, respecto a los grandes centros urbanos, ha convertido a ciertos territorios como el lugar ideal para ser el centro operacional de los grupos armados, lo que ha propiciado el cultivo y la extracción de la hoja de coca por parte de organizaciones criminales. Estas organizaciones han instrumentalizado al campesinado, afectando su vocación agrícola y contribuyendo a su estigmatización y aislamiento, como se evidencia en el informe mencionado:

...los grupos al margen de la ley han ocupado antiguos espacios desocupados tras la desmovilización de los grupos paramilitares. Estos sitios se

han reactivado para actividades ilegales, a menudo pasando desapercibidos para las autoridades, que no han implementado todos los mecanismos de inteligencia necesarios. (Mesa de Derechos Humanos del Oriente antioqueño y Observatorio de Paz, Derechos Humanos y Medio Ambiente, 2024, p. 7)

Los fenómenos y proyectos aludidos provocaron la transformación económica de los territorios: el despojo de las tierras, antes habitadas por campesinos quienes tenían unidades agrícolas; la pérdida de fuentes hídricas y su contaminación; desplazamiento forzado; retornos sin garantías; creación de monopolios económicos; entre otros. Estos eventos han llevado a que hoy en día, para muchas comunidades, el turismo sea la posibilidad económica más viable para obtener recursos. Cabe resaltar que este turismo se expresa de diferentes maneras e interactúa permanentemente con situaciones previas de los territorios, afectando la realidad actual de las poblaciones. Desde el 2009, ya se veía reconociendo los impactos del turismo, se planteaba que este “...imprime una dinámica propia a la Subregión” (Dirección de Planeación Estratégica Integral, 2009, p. 210), además de ser:

...una fuente muy significativa de empleo directo e indirecto, porque sus ingresos llegan a manos de varios subsectores de la economía. Los embalses, la gran variedad de parques recreativos y sitios de valor histórico como museos, templos y monumentos en municipios como Marinilla, Rionegro y Sonsón, constituyen un sitio para el disfrute y lugar privilegiado para el turismo ecológico. Igualmente cuenta con infraestructura física, clubes recreativos, hoteles y salones para reuniones. (Dirección de Planeación Estratégica Integral, 2009, p. 210)

El turismo tradicional, que suele ser irresponsable con los ecosistemas y las poblaciones locales sumado a las lógicas económicas extractivistas que históricamente presentadas en la subregión, han llevado a las comunidades del Oriente antioqueño a buscar alternativas que no depreden

sus territorios y les permitan defender sus identidades campesinas, las cuales han sido estigmatizadas y segregadas. Una de estas alternativas es el ecoturismo, que conceptualmente busca no solo proporcionar una salida económica para los pobladores de los diferentes municipios, sino fomentar el empoderamiento de las personas. La apropiación de estas iniciativas en el territorio ha llevado a las personas, en algunos casos, a cuestionarse cómo están siendo explotados los recursos de sus territorios y cómo generar soluciones ambientales y sociales, a partir de una posible sostenibilidad económica, como forma de reivindicación y autonomía desde la gestión comunitaria.

El corregimiento de Aquitania es reconocido actualmente como un territorio con un atractivo turístico importante (Giraldo, 2019), además de ser símbolo de resistencia y reivindicación en la región. Este es parte de la jurisdicción del municipio de San Francisco, Antioquia, y tiene una única carretera de acceso, a través de la autopista Medellín – Bogotá, a la altura de los límites de San Luis y Puerto Triunfo. En el momento de redacción de este artículo, hay un tramo extenso de la carretera sin pavimentar², la cual tiene una longitud total de 33 kilómetros. Esta es la única ruta con transporte público hacia el corregimiento, el cual consiste en una chiva³, y circula una vez al día. Esta información, que ha sido vivenciada durante el recorrido, entra en tensión con las descripciones que se hacen por parte de la institucionalidad las cuales, para el año 2019, en su Plan de Desarrollo Turístico Municipal, ubicaba el centro poblado del corregimiento “a cuatro horas del casco urbano del municipio San Francisco en transporte vehicular” (Giraldo, 2019, p. 57). Esa información no es precisa, ya que no existe una carretera directa entre el centro urbano de San Francisco y el centro poblado del corregimiento

2 La pavimentación de la carretera está contemplada como reparación colectiva de la comunidad aquitanense por las afectaciones sufridas durante el conflicto armado.

3 Transporte tradicional de las zonas rurales de Antioquia. Se utiliza para el transporte de un número considerable de personas, productos y animales propios de la vida agrícola.

de Aquitania, lo que puede generar unas expectativas muy diferentes por parte de las personas que realizan turismo en el territorio y que no visibiliza las condiciones que enfrentan los pobladores a causa de esta falta de accesibilidad.

Como se puede apreciar en la figura 1, el centro poblado del corregimiento está rodeado por una extensa selva. Desde allí, se divisa el río Magdalena y sus puertos, como Puerto Triunfo, Puerto Berrío, Puerto Nare y Puerto Berrío. Aquitania cuenta con una gran biodiversidad.

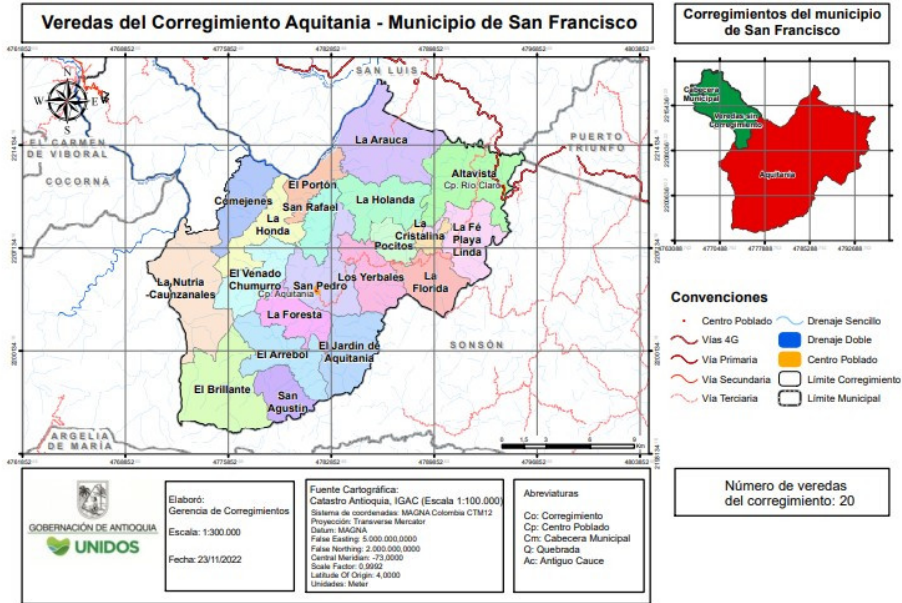
Figura 1. Corregimiento de Aquitania



Fuente: archivo personal, 2023.

En la figura 2, podemos observar las diferentes veredas que conforman el corregimiento. Algunas de ellas están profundamente ubicadas en la selva y las dinámicas socioculturales que las caracterizan están arraigadas en un sentido de colectividad y de identidad rural. La difícil accesibilidad condiciona las posibilidades económicas de sus habitantes al depender del uso de animales de carga o de su propia fuerza física.

Figura 2. Veredas del corregimiento de Aquitania – Municipio de San Francisco



Fuente: página web de la Gobernación de Antioquia.

Las 20 veredas del corregimiento tienen características económicas, sociales y culturales asociadas con la agricultura, la ganadería, la venta de madera, los trapiches, el jornaleo y la renta de animales de carga, entre otras. Estas dinámicas fueron fuertemente afectadas durante muchos años por acciones ilegales de diferentes estructuras armadas, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC- EP), las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM) y las Fuerzas Armadas de Colombia (FFMM).

El corregimiento es reconocido colectivamente como víctima del conflicto armado debido al desplazamiento masivo que sufrieron en 2003⁴ y a todos los actos victimizantes que enfrentaron como población. Muchos habitantes de la zona todavía enfrentan dificultades para acceder a una reparación integral justa, lo que no es un caso aislado en una región tan golpeada por la violencia como el Oriente antioqueño. La comunidad, en respuesta a esto, se ha organizado en busca de la posibilidad de habitar su territorio de manera más pacífica, acceder a sus derechos y recuperar el tejido social perdido durante el conflicto armado.

Aunque actualmente el territorio está fortaleciendo sus tejidos comunitarios a través de la movilización social y ambiental, por medio de procesos de ecoturismo, realización de conmemoraciones, autogestión y procesos económicos populares, está relacionado con la situación que vive el país de reconfiguración del conflicto armado, lo que sigue representando un reto para la comunidad, que aún sufre la violencia armada.

En el Informe de la Mesa de Derechos Humanos del Oriente antioqueño y el Observatorio de Paz, Derechos Humanos y Medio Ambiente (2024), se reconoce la presencia del Grupo de Delincuencia Común Organizado (GDCO), “Los Pamplona”, del Clan del Golfo-AGC y del Clan Isaza o Clan Oriente en el municipio de San Francisco. Aquitania, por su ubicación estratégica como mirador, su cercanía a la subregión del Magdalena Medio y por sus condiciones de aislamiento, gracias al difícil acceso, se convierte en un lugar donde ejercer el control es mucho más sostenible para los grupos armados ilegales.

La organización comunitaria, social y política ha tenido que sostenerse, a pesar de estas condiciones, y las agencias que se presentan responden a

4 “Desplazamiento masivo ocurrido el 20 de julio de 2003, cuando integrantes de las FARC-EP y del ELN sentenciaron a más de 1 000 personas a salir de su territorio” (CNMH, 2023).

los retos de vivir un contexto de posconflicto con estas particularidades. Desde allí, se han impulsado diversas iniciativas a lo largo de su historia. Estas van desde proyectos orientados a solventar las necesidades básicas de supervivencia en medio de un contexto de conflicto exacerbado, hasta propuestas dirigidas a visibilizar las memorias, buscar reivindicaciones y obtener reparaciones a medida que se reduce la violencia. Todo ha contribuido a mejorar la percepción externa del corregimiento.

Estas iniciativas se llevan a cabo, principalmente, a través de formas organizativas que emergieron en el corregimiento, como es el caso de las asociaciones que se crearon allí y siguen funcionando. Durante el conflicto armado, se gestionaron mercados, transporte para desplazar a la población, convites para desocupar las casas y más acciones, según cuentan sus pobladores. Posteriormente, con los procesos de retorno, surgieron movilizaciones para mejorar los acueductos comunitarios, reparar viviendas, mejorar las vías y organizar convites para la reconstrucción de las casas, entre otras iniciativas relacionadas con el turismo.

Este artículo busca narrar, desde adentro, una experiencia ecoturística comunitaria que emerge del contexto descrito para visibilizar acciones de las comunidades en contextos complejos de posconflicto donde la violencia armada sigue buscando limitar la agencia colectiva de los campesinos y donde estos responden de diversas maneras a este reto. Metodológicamente, este texto se apoya en la observación participante realizada en el “Concurso de Balsas” en enero del 2024, en las entrevistas semiestructuradas posteriores desarrolladas a las personas que asistieron al encuentro y a conocedores del contexto actual del turismo en Oriente antioqueño por su activismo; además, de realizar una revisión documental de los planes estratégicos que se proponen para la subregión y su impacto real en la vida de las personas. Todo lo anterior para propiciar la reflexión académica sobre estos agenciamientos que suelen ser invisibilizados por otras iniciativas mucho más centralizadas y masivas. Es un ejercicio narrativo cualitativo donde se interpreta lo expresado en la información recolectada.

En el texto se abordan los retos de volver a transitar un territorio que fue despojado por el conflicto armado, a manera de una primera expresión de los agenciamientos colectivos de la comunidad de Aquitania en el posconflicto, ilustrado en el apartado: “¿Cómo caminar después del conflicto armado? Volver a transitar los territorios que la violencia había arrebatado”. Después, se expondrá cómo van concretando, en el territorio, las iniciativas turísticas como un lugar de posibilidad para la transformación política, cultural y económica de Aquitania en la sección: “Turismo comunitario: reconfiguración del tejido social y las economías populares de Aquitania”. Posteriormente se narrará la experiencia ecoturística comunitaria, realizada en enero del 2014 y llamada “Concurso de balsas”, resaltando las reflexiones causadas a la luz del concepto de agenciamiento, todo esto en el apartado “Voces, experiencias y testimonios: agenciamiento en el ecoturismo comunitario” para dar paso a las correcciones finales.

¿Cómo caminar después del conflicto armado? Volver a transitar los territorios que la violencia había arrebatado

El conflicto armado en Colombia ha tenido un impacto significativo y las posibilidades de reparación se enfrentan a diversos impedimentos para materializarse. Un ejemplo de ello es la Ley de Víctimas (Ley 1448 de 2011), que ha tenido dificultades para su implementación en ciertos espacios y ha enfrentado numerosos obstáculos. La magnitud de las víctimas, causadas por los diferentes actores armados en el marco de este conflicto, ha hecho que el proceso de reparación requiera constantes reflexiones y acciones adicionales ante la posibilidad real de que el Estado compense los daños. Como explica Arroyave (2023):

Es de aclarar que muchas de las víctimas en Colombia, de acuerdo con estadísticas, no lograrán entrar en procesos de reparación institucional, así se hayan postulado como víctimas; se calcula que casi un millón de personas han sido reparadas, en forma parcial o totalmente, de un universo entre siete a ocho millones víctimas del conflicto armado interno. (p. 47)

Las comunidades no se han quedado inmóviles. La búsqueda de la no repetición, muchas veces, es un esfuerzo conjunto emprendido de manera autónoma, ante el desamparo del Estado y la falta de voluntad política de los gobiernos locales. La paz se ha convertido en un discurso comodín en boca de muchos funcionarios, lo que resulta ser un problema para las comunidades que ya no creen en la institucionalidad ni esperan mucho de ella, sobre todo cuando viven en riesgo inminente de caer, de nuevo, en las garras de los actores armados. Incluso, existen territorios donde su hegemonía no se ha visto realmente afectada ni por el reconocimiento que hace la Ley de Víctimas ni por la firma de acuerdos ni por la implementación de iniciativas gubernamentales que llegan desde fuera y que no suelen tener continuidad.

Las graves consecuencias e impactos que ha dejado en la historia rural del país, así como en la memoria de sus víctimas y las poblaciones arrasadas, es un asunto que muchos académicos solemos reflexionar desde fuera. Sin embargo, para las comunidades afectadas, siempre deben estar en primer plano para mitigar los efectos en sus vidas. Las formas de resistencia se desarrollan en diferentes direcciones, según lo permitan los contextos de la población.

El corregimiento de Aquitania es un ejemplo que ilustra lo que se ha estado exponiendo: cómo el conflicto armado afecta a una comunidad y cómo, ante la pasividad y desprotección del Estado, la comunidad comienza a generar por su cuenta formas de resistencia y resiliencia frente a la difícil situación en la que aún se encuentran. El ecoturismo que se está llevando a cabo es el resultado de la construcción de alternativas desde lo comunitario, pero está intrínsecamente ligado a cómo se han desarrollado sus estructuras organizativas a lo largo del conflicto armado y su desescalada. Actualmente, como hace unos años:

...hay grandes dificultades para el acceso a algunas veredas (sobre todo a las más retiradas del Corregimiento de Aquitania), por lo que no es rentable

la comercialización de ningún producto agrícola o pecuario. En estas zonas sólo se cultiva para el autoconsumo, lo que es directamente proporcional a la condición de pobreza y miseria en la viven las familias asentadas en estas veredas. (Alcaldía de San Francisco, 2016, p. 34)

Esta realidad contrasta fuertemente con todas las iniciativas extractivistas que han rodeado el corregimiento: la minería, que se manifiesta con la influencia de Argos en la región; la ganadería, que se expande a expensas de la deforestación de la selva; y las hidroeléctricas, que han intentado establecerse en las cuencas cercanas, como es el caso del río Dormilón y el río Samaná en el municipio de San Luis. Estas iniciativas no logran dinamizar las economías rurales, sino que, por el contrario, han estado vinculadas al despojo y al detrimento del territorio.

Figura 3. Explotación minera por parte de la empresa Argos



Fuente: elaboración propia, 2024.

El abandono que sufren las comunidades pertenecientes al corregimiento está relacionado con las concepciones sobre el desarrollo, donde se considera que el campesino es el responsable de su propia realidad y no se analiza la influencia de los impactos de los fenómenos que padecen, como el extractivismo y la violencia. Así, según Rodríguez et al (2022):

[las] nociones hegemónicas del desarrollo rural que parten del supuesto de que los pobres del campo son pobres porque no saben producir, administrar sus parcelas, comercializar sus productos y agregar valor de manera competente, productiva y eficaz (...) Además, sumadas a la guerra configurada en el país, consolidaron a través de las décadas lo que se podría denominar un campenicidio. (p. 125)

Lo anterior lleva a las comunidades rurales, como Aquitania, a responder, y su respuesta no solo es frente a la violencia, sino que también abarca perspectivas políticas respecto a temas como la violencia de género; la identidad rural; las garantías para las víctimas del conflicto armado, en relación con su reparación integral; y el cuestionamiento al funcionamiento económico y político del país. Esto relacionado con el hecho de que:

(...)las organizaciones sociales son agencias colectivas que irrumpen y transforman el orden político, socioeconómico y simbólico que enmarca sus acciones y sentidos; muchas de ellas se reconocen a sí mismas como instancias de resistencia a las fuerzas de la globalización capitalista y la mercantilización de lo rural, para lo cual ellas mismas son escenarios de formación, como potenciación y transformación de las subjetividades políticas de sus integrantes, de los territorios habitados y de las organizaciones mismas. (Suarez et al, 2022, p. 138)

En este sentido para hablar de las agencias colectivas del corregimiento hay que comprender un poco sus formas, donde la organización comunitaria ha sido una de las más importantes hasta el momento, las cuales han ido modificando conforme cambia la presencia de los actores armados en la región. Como lo plantea Gallego (2016):

Entre los años 2000 y 2003 en los que había presencia de FARC, ELN y ACMM, es decir, una soberanía en vilo. En este período emergen las prácticas y discursos individuales de resistencia. El segundo período, entre 2003 y 2006, hay

un actor hegemónico, las ACMM, y afloran resistencias colectivas, aunque también perviven las individuales. En el tercero, resistencia y organización comunitaria 2006-2015, la resistencia es colectiva y se caracteriza porque se da cuando hay un único actor armado en todo el territorio: ACMM o Ejército. (p. 16)

Esto nos habla de cómo en Aquitania las resistencias no fueron estáticas y, sobre todo, de cómo van tomando forma según lo permita el contexto aún hostil. Con el des-escalamiento del conflicto y su reconfiguración, así como la débil presencia de la institucionalidad en el territorio a raíz de la poca inversión económica producto de la centralización de los recursos en la cabecera urbana de San Francisco, la comunidad se ve obligada a encontrar maneras de responder para subsistir en medio de las imposiciones sociales de lo que interpretan, en sus palabras, como abandono Estatal, el cual se manifiesta con la continuidad de la presencia de actores armados ilegales, a pesar de la promesa nacional de un país más pacífico. Todo esto ha generado nuevas iniciativas de resistencia que, como expresa Gallego (2016), en muchos casos son creativas y no se limitan a reaccionar ante las afectaciones de manera reactiva, aunque ambas son parte de lo que vamos a desarrollar como agenciamiento.

El retorno al corregimiento es un claro ejemplo. Durante los diferentes desplazamientos que ha vivido la comunidad, regresar, ya sea contando con garantías estatales o asumiendo la responsabilidad por cuenta propia, ha representado una forma de resistir al desarraigo creativamente. El concepto de agencia, según Herner (2009), se define como la capacidad de los individuos o grupos para actuar de manera intencional y con poder de influencia en su entorno. Este retorno por cuenta propia es una experiencia colectiva entre muchos de los habitantes de hoy en día de Aquitania, donde, además de los recuerdos sobre las dificultades, también existe un sentimiento de honor por haberse negado a ceder ante las imposiciones del desplazamiento y haber regresado a sus tierras.

En el contexto de Deleuze y Guattari, citados por Herner (2009), la noción de agenciamiento va más allá de la acción individual, abarcando la interacción de múltiples elementos heterogéneos, tanto materiales como simbólicos, que se combinan para producir efectos y transformaciones en un sistema más amplio. Los agenciamientos son dinámicos y están en constante proceso de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, lo que permite generar nuevas formas de organización y significado que se dieron en Aquitania en el desplazamiento masivo; en el retorno, acompañado por garantías estatales, y en el regreso, realizado sin acompañamiento ni garantías del Estado.

La relevancia del concepto de agenciamiento, según Ayala (2023), radica en su capacidad para abordar la complejidad, la multiplicidad y el potencial transformador de las interacciones entre individuos, grupos y elementos en diversos contextos, ofreciendo una perspectiva rica y dinámica para comprender la realidad y promover la acción creativa y crítica. Caminar de nuevo por el territorio donde se materializaron las pesadillas de los pobladores, en forma de hechos victimizantes de todo tipo, no solo significa defender la propiedad, sino también un estilo de vida que ha sido bastante desestimado en una sociedad que fomenta el crecimiento de las urbes y la depredación de la naturaleza. Esto es objeto de reflexión, como expone el antropólogo Castillejo Cuellar (2020):

(...)«territorio» (con toda y las reducciones epistemológicas implícitas en la palabra) convoca la experiencia condensada del significar y del sentir: este es mi territorio o mi hogar, aquí habito, este soy yo, esto somos nosotros. El espacio y el cuerpo se relacionan a través de la sedimentación de la memoria hecha corporalidad. (p. 114)

En relación con este sentimiento, el arte ha sido una herramienta de suma importancia, como podemos observar en la figura 4, donde se aprecian iniciativas visuales que buscan mostrar a los demás lo que ha significado ser un corregimiento diezmado históricamente por la guerra. Aquí, por

ejemplo, se lleva a cabo un acto de memoria y reclamo frente a la desaparición forzada, práctica muy utilizada por los actores armados durante los días más duros que vivió el corregimiento, el cual, particularmente, busca dar, de una manera performativa, agencia a un río y desde allí denunciar el flagelo del conflicto armado.

Figura 4. Vestido del “río Magdalena” utilizado de forma artística para representar la tristeza del río frente a la violencia que vivió el corregimiento



Fuente: elaboración propia, 2018.

El destierro, como una de las grandes cicatrices de Aquitania, lleva consigo nostalgia y otorga importancia a ciertos acontecimientos en la memoria colectiva de la comunidad, algunos de los cuales se hacen presentes en cada momento. Los impactos subjetivos que trae consigo el desplazamiento forzado hacen que las comunidades se sientan desfiguradas y que la búsqueda por resignificar los espacios, recuperar la

identidad y luchar contra el aislamiento sea importante en sus acciones, que están enmarcadas aún en una violencia armada.

En Aquitania, es destacable el proceso denominado “Trochas⁵ por la Vida”, que, según la organización ConCiudadanía (2024), tenía como objetivo “transitar por los caminos y lugares afectados por el conflicto armado, apropiarse nuevamente de estos territorios olvidados y recordar a quienes alguna vez los transitaron y fueron víctimas de la violencia”. Este proceso estuvo relacionado con la recuperación de la confianza de la población de Aquitania en los caminos del corregimiento, ya que, en muchos de estos lugares y durante el conflicto armado, las personas fueron víctimas de minas antipersonales. Este caminar colectivamente se expresa como una acción importante en medio de la pérdida del derecho a la movilidad que significaron las disputas en los territorios.

Este precedente marcó el enfoque de las “ecorutas” que comenzaron a realizarse por iniciativa de los líderes. Estas rutas cada vez cuentan con más intencionalidades, como el reconocimiento del territorio, la resignificación de las rutas que alguna vez fueron corredores de actores armados, la visibilización de la vida campesina, la comprensión de la biodiversidad, el conocimiento de las cuencas del territorio y su importancia, entre otras, todas estas son, a su manera, una respuesta al pasado. Sin embargo, la más importante, según la población, es “la oportunidad de encuentro”. Paulatinamente, se ha buscado que las iniciativas adquieran un sentido ecoturístico y la experiencia esté mediada por procesos creativos, reflexivos, formativos y de recreación más complejos.

Estas iniciativas convocan no solo a personas que forman parte del territorio, sino también a turistas de otros municipios aledaños, incluso de las urbes del departamento de Antioquia. Esto propicia la posibilidad

5 Vereda o camino angosto y escusado, o que sirve de atajo para ir a una parte (RAE, 2024).

de acercamiento a la realidad del campesinado aquitanense y ofrece una oportunidad de encuentro entre la diáspora que decidió establecerse en otros lugares, a los que llaman “colonias”, sus antiguos vecinos y el territorio que dejaron atrás.

Volver al territorio para ellos es una manera de mostrar lo propio, lo cual se manifiesta tanto en nuestros pensamientos como en nuestros sentimientos. Por ejemplo, probar la gastronomía del lugar, donde la yuca es la gran protagonista, nos acerca a las formas de vida de la población. Poner a prueba la resistencia del cuerpo en medio de la montaña representa un reto personal, pero también una forma de relacionarse socialmente con las realidades de las personas que viven en lugares de difícil acceso. Estar rodeados de ellos nos brinda la oportunidad de desmitificar lo que muchas veces se ha construido alrededor de la figura del campesino en Colombia. Dentro de un país donde las formas productivas también incluyen un vínculo con la naturaleza, que no siempre es idílica y puede representar un peligro, sobre todo en las iniciativas que se nombran como ecoturísticas y que caen en la fetichización del campesinado.

Empatizar con estas realidades y poder hablar de ello nos lleva a cuestionar lo que realmente implica el conflicto armado en una población que depende tanto de sus interacciones sociales. Es un lugar donde el Estado colombiano hace presencia con sus instituciones de forma precaria y donde es difícil que la población pueda comunicar de primera mano todo lo que les sucede.

Turismo comunitario: reconfiguración del tejido social y las economías populares de Aquitania

Las afectaciones del conflicto armado en el Oriente antioqueño reconfiguraron la economía de la región. Además, medidas de libre mercado, como el TLC, impactaron negativamente en las producciones campesinas.

El despojo también desempeñó un papel importante, al igual que el crecimiento de corredores industriales en áreas cercanas al oriente.

Pronto los lugares con potencial turístico fueron puestos en la mira y el turismo se convirtió en una opción de vida para muchas personas. Sin embargo, como suele ocurrir en muchos casos, el mercado se monopolizó en ciertos sectores y atractivos, como ocurre en lugares como Guatapé. Este es un ejemplo de cómo un proyecto extractivista, una hidroeléctrica, desplaza a la población campesina, genera violencia y, finalmente, atrae el turismo, que muchas veces sobrepasa las capacidades de las infraestructuras y los ecosistemas, causando daños a largo plazo. El turismo, por tanto, no es necesariamente una propuesta ajena a iniciativas segregadoras y extractivistas. En muchas ocasiones, trae consigo problemas como el turismo sexual, la mendicidad y la apropiación cultural, que también afectan a las comunidades. Sobre este tema resaltamos el planteamiento que realizó una líder de la región, ella menciona que:

(...)municipios que son hoy, por ejemplo, “Zona Bosques”⁶, que son de muchos ríos, se nombran municipios con potencial náutico y eso implica que, por ejemplo, desde el comercio las transformaciones muten hacia eso, que se está apostando desde el desarrollo del municipio. Entonces la oferta será más de bienes y servicios para el que está afuera, pero para los locales esa pues ¡no hay!, no hay una novedad en los bienes y servicios para los locales, hay un alza, incluso en los costos de los precios de las cosas. (Entrevista 1, junio de 2024)

El turismo, entonces, impacta en los municipios las formas de vidas locales, al mismo tiempo que transforma la visión que se tiene desde el exterior sobre estos territorios, que viven una expansión del turismo.

6 Forma de agrupar los municipios de Cocorná, San Luis y San Francisco por sus características territoriales.

Esto genera que sea necesario, desde lo gubernamental, la generación de líneas estratégicas para direccionar este crecimiento, lo que es un reto para el Oriente antioqueño como región, pero también para cada gobierno local a su manera. Actualmente,

la promoción del crecimiento inmobiliario, turismo y construcción de infraestructuras viales aumentará el tráfico vehicular, provocando crisis ambientales, conflictos vecinales, problemas de salud y presión sobre los servicios públicos. Esta situación también puede llevar a la gentrificación y afectar negativamente. (Mesa de Derechos Humanos del Oriente antioqueño y Observatorio de Paz, Derechos Humanos y Medio Ambiente, 2024, p. 24)

En el contexto turístico, los agenciamientos involucran no solo a los turistas y a los residentes locales, sino también a una variedad de actores como empresas turísticas, gobiernos locales, comunidades indígenas, entre otros. Estos agenciamientos múltiples pueden generar nuevas configuraciones territoriales y relaciones de poder en los destinos turísticos. Para el caso del Oriente antioqueño, donde se encuentran instalados actores armados, se debe reconocer cómo se relacionan con las propuestas turísticas, ecoturísticas y ecoturísticas comunitarias. La lidereza entrevistada manifiesta que esta relación sí existe; refiriéndose al cambio entre el pasado de violencia y la actualidad ella aporta que:

hay una cosa y es clara para muchas personas, y es que si algo blindó a la naturaleza de que el de que un turismo más salvaje llegara al territorio fue el conflicto armado interno... el centro (refiriéndose a la actualidad) no es el cuidado de la naturaleza, sino el centro, ya entonces es cuidar la naturaleza para poder proveerse económicamente de ella. (Entrevista 1, junio de 2024)

La llegada del turismo provoca cambios en la organización del espacio, la infraestructura, la economía local y la cultura de un territorio. Estas transformaciones pueden ser analizadas a través de los conceptos

de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Ayala, 2023), que permiten comprender cómo se reconfiguran los territorios en función de las dinámicas turísticas. La actividad turística puede generar tensiones en los territorios, especialmente en términos de apropiación del espacio, control de recursos naturales, gentrificación y desplazamiento de comunidades locales donde los actores armados entran en el juego.

Para el Oriente antioqueño, el ecoturismo no se conforma meramente de expresiones económicas aisladas, sino que, desde las iniciativas institucionales, se ha buscado establecer líneas estratégicas que lo organicen a lo largo de la subregión, teniendo en cuenta su crecimiento exponencial en los últimos años. Esto trae nuevos retos para los gobiernos locales y los habitantes que, históricamente, su forma de vida ha estado ligada con otras relaciones económicas, como la agricultura:

Según datos de la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, en informe consolidado al mes de agosto de 2021, el turismo representa el 9.7 % del total del tejido empresarial (20.683 empresas registradas), es igual de importante el número de empresas a sectores como: la industria o construcción e inmobiliario. (Alianza Oriente Sostenible, 2022, p. 3)

El turismo implica la movilidad de personas, ideas y recursos a través de diferentes territorios, lo que puede generar procesos de desterritorialización al romper con las fronteras espaciales tradicionales. Al mismo tiempo, el turismo puede llevar a la reterritorialización al generar nuevas formas de apropiación y significado en los territorios visitados lo que se relaciona estrechamente con las características propias del agenciamiento (Ayala, 2009) y que permiten transformaciones, donde algunas resultan ideales para lo que buscan las comunidades y otras generan efectos en sus dinámicas de vida problemáticas. Dicho lo anterior, en San Francisco, según Giraldo (2019):

Como respuesta a la baja oferta laboral del municipio y a la abundancia hídrica y riqueza natural del mismo, habitantes de algunas zonas del municipio han comenzado a promover la actividad turística, a través de iniciativas de agroturismo, ecoturismo y turismo de aventura. Sin embargo, estas actividades se han estado desarrollando sin planificación ni acompañamiento institucional, lo que ha comenzado a generar problemáticas de índole ambiental y ha comenzado a demandar el fortalecimiento de la oferta de servicios relacionados con el turismo en el municipio. (p. 9)

Por eso, el concepto de ecoturismo resulta muchas veces acomodado y adopta una postura diferente a su ideal. En su definición este no se limita únicamente a lugares naturales, ya que sabemos que mucho turismo aprovecha la belleza de ciertos ecosistemas sin considerar nociones como la sostenibilidad o los lazos sociales de las comunidades. El objetivo principal de este tipo de turismo no es acumular capital, sino mejorar la calidad de vida de los habitantes de un territorio. El ecoturismo se define, entonces, como:

un movimiento que busca sostener las comunidades locales mediante la unión de la conservación, los viajes y la educación (Sullivan y Torres, 2018) de aquí se derivan los tres factores que lo inciden y conforman: lo económico, lo sociocultural y lo ambiental. (Vargas et al, 2022, p. 7)

Estas tres esferas han sido de especial importancia para los territorios afectados por el conflicto armado, ya que los intereses en los recursos naturales fueron uno de los ejes que han desencadenado la violencia en muchas regiones. Por ello, tener en cuenta la naturaleza desde otras perspectivas es importante, al igual que las relaciones socio-culturales de las personas que participan en ellas, ya sean locales o externas al territorio. Por ello, las resistencias tienen una relación holística donde se reconoce la importancia de:

establecer vínculos vitales para la reconstrucción de su tejido social a través del liderazgo, la unión, el diálogo constante, la participación, la afinidad

con el trabajo en el campo y el emprendimiento; fuerzas vivas que han sostenido y cohesionado a la comunidad desde su retorno, partiendo de las capacidades y habilidades propias. (Suarez et al, 2022, p. 153)

Las habilidades propias están estrechamente vinculadas con las cosmovisiones y la categoría de campesino o campesina está adquiriendo cada vez más relevancia a nivel cultural. La diversidad en sus formas de vida, en comparación con lo que se encuentra en las ciudades, a menudo pasa desapercibida sin reconocer qué es lo que los conforma como individuos. Aspectos tan simples como la colaboración entre ellos, las formas en que comparten valores y alimentación, así como su relación con el territorio, son algunos ejemplos. Desde allí es donde parten las agencias frente a la reconfiguración del conflicto armado y el crecimiento del turismo. Las iniciativas ecoturísticas comunitarias se basan en gran medida en esto para ser propuestas que se ajusten a esas necesidades. Podemos observar la participación de diversas poblaciones para compartir sus costumbres y, de esta manera, obtener beneficios económicos.

En los últimos años, el ecoturismo se ha convertido en una apuesta importante para los líderes sociales del corregimiento de Aquitania y lo hacen desde sus formas de agencia colectiva: la asociatividad y la organización comunitaria. Proyectos como el muralismo, la creación de museos, miradores y sedes para la recepción de visitantes, así como festivales, fiestas, jornadas artísticas y culturales, han unido los esfuerzos de la comunidad para posicionar el corregimiento como un destino turístico que celebra la identidad campesina y la apropiación territorial. Estas iniciativas buscan proporcionar una salida económica que permita a los jóvenes integrarse mejor con la región y construir proyectos de vida con horizontes más amplios, más allá de las tentaciones que traen los actores armados con actividades ilícitas.

Aquitania fue seleccionado a nivel nacional como “Bosque de Paz” en 2018, lo que llevó a la construcción de la infraestructura del “Mirador

del Tabor” (ver figura 5), un atractivo turístico ubicado en un espacio que, en otro momento, fue utilizado como base operativa por los actores armados para controlar la población. Estas iniciativas de resignificación muestran cómo la comunidad ha recibido estos proyectos por parte de iniciativas estatales, pero se han sostenido y fortalecido a través de sus propias iniciativas comunitarias.

Figura 5. Mirador del Bosque de Paz “El Tabor”



Fuente: página de Facebook “Amigos de Aquitania”, 2023.

En esa misma zona también se construyó el “Museo del tiempo” (ver figura 6). En el pasado funcionaba como el acueducto de la comunidad y fue tomado por los paramilitares para utilizarlo como un espacio de intimidación.

Figura 6. Museo del tiempo



Fuente: página de Facebook “Aquitania ancestral”, 2023.

Actualmente, este museo es un lugar turístico donde, por medio de elementos estéticos como el muralismo, el grafiti y la fotografía, se plantea la posibilidad de comunicar la tradición cultural de la comunidad de Aquitania, además de algunos momentos históricos relevantes para la identidad de la población, lo que la hace una propuesta intencionada a formar una mirada alternativa de lo acontecido desde las consideraciones de ellos mismos. En el turismo tradicional como actividad económica se presentan disputas en las narrativas, ya que muchas veces son externos los que llegan a refundar las identidades de manera obligada, pero cuando las iniciativas emergen con las comunidades de forma participativa, como es el caso del museo, lo que se nombra se corresponde con la cosmovisión de las comunidades o al menos con la mayoría de ellas.

Otra de las iniciativas en Aquitania es el “Concurso de Balsas”, que surge como una oportunidad de encuentro para los habitantes del corregimiento,

la diáspora generada por el desplazamiento forzado y los turistas externos. Este evento se lleva a cabo cada enero. Ahora nos centraremos en las experiencias de enero de 2024, destacando cómo este evento contribuye a fortalecer la organización comunitaria y ambiental, a través del intercambio de conocimientos como forma de agenciamiento frente a la realidad que se vive allí.

Figura 7. Venta de comida por parte de mujeres campesinas del corregimiento en el marco del “Concurso de Balsas”



Fuente: elaboración propia, 2024.

Voces, experiencias y testimonios: agenciamiento en el ecoturismo comunitario

La reparación institucional resulta insuficiente. Esta frase es recurrente entre la comunidad de Aquitania; para ello, como lo mencionamos, sus iniciativas locales son una oportunidad, dado que: “No se trata entonces solo de recomponer colectivamente una infraestructura y hacer más habitable el caserío, sino también de reconstruir juntos esos lazos sociales rotos por la diáspora” (Arroyave, 2023, p. 51). Estos lazos han sido la manera y la razón por la que el campesinado se ha sostenido, a

pesar de la violencia estructural, la cual se expresa en la desigualdad a lo largo de la historia de Colombia.

Estos lazos se quiebran también cuando ser campesino equivale a sufrimiento, a carencia, a pasividad frente a las problemáticas que llegan desde el exterior. Por ello, la necesidad de los aquitanenses está enfocada en rescatar su identidad y dignificarla ante las afectaciones que han sufrido por la violencia armada. La necesidad para que la comunidad sea representada de otras formas y que la historia vivida por la población no la siga estigmatizando es de gran importancia. El estigma de la guerra no puede ser algo inamovible, debe ser reconocido, pero no debe definirlos hacia el exterior, ya que esto causa problemas para las poblaciones afectadas por el conflicto. La “recuperación de lo identitario”, como señala Rodríguez (2022), es crucial para los procesos de empoderamiento. El ecoturismo comunitario de Aquitania busca eso: poder dar una bienvenida sin sentir vergüenza por el pasado, pero tampoco desconocerlo (ver figura 8).

Figura 8. Aviso en la entrada al centro poblado del corregimiento.



Fuente: elaboración propia, 2024.

Todo esto nos lleva a reflexionar como la “resistencia campesina refleja algo más que la lucha por la tierra y las condiciones de vida; se trata, sobre todo, de una lucha por los símbolos y los significados de una lucha cultural” (Rodríguez et al., 2022, p. 147). Una lucha cultural que se manifiesta también al interior del corregimiento y que, desde estos agenciamientos colectivos, realizados en marco del ecoturismo comunitario local, hay una pugna por la manera correcta de normar el pasado y la identidad del territorio.

Este reconocimiento del desarrollo de las expresiones de manera heterogénea a lo largo del municipio nos plantea la necesidad de acercarse a lo que se está viviendo allí para conocer qué es lo que realmente se está agenciando, si esto sí transforma las realidades de alguna manera o permite la existencia y reexistencia de diferentes narrativas propias de los territorios, los cuales hacen frente al ecosistema social complejo del posconflicto.

El “Concurso de Balsas”, realizado en la cuenca del río El criadero dentro de la vereda El arbol la cual hace parte de Aquitania, es una muestra de agenciamiento colectivo de la comunidad en su territorio. Es impulsado por las asociaciones. Sus líderes y las personas participantes vienen de diferentes lugares de Colombia. A partir de esta experiencia, se entienden algunas de las complejidades que se presentan en iniciativas parecidas, en territorios todavía en disputa. Mi acercamiento a esta experiencia permitió plasmar las narrativas presentes sobre estas iniciativas y cómo las personas en Aquitania, después del conflicto armado, buscan de muchas maneras agenciar su futuro en medio de un panorama no ideal. Esta experiencia ecoturística comunitaria es planeada, diseñada, gestionada, impulsada y realizada en colectivo. No solo consta del concurso, se realizan otras actividades que buscan ser un lugar de esparcimiento sano.

Esta cuenca hídrica mencionada lleva grandes cantidades de agua que van hacia el río Claro, reconocido turísticamente en la región del Oriente

antioqueño y que cuenta con una reserva que cubre parte de sus riberas. En el caso de Aquitania, la conservación es problemática. Las comunidades cuentan cómo no hay incentivos para que los campesinos cuiden los bosques nativos de los que son dueños y muchas personas optan por simplemente vender la madera, debido a las condiciones de vida que se les permite. Lo anterior se refleja en el paisaje deforestado, el cual se hizo presente en el recorrido hasta el río el Criadero.

La ecoruta, que es la manera en la que se nombra ese caminar hasta el destino ecoturístico, es una manera de la comunidad para mostrar su belleza natural, además de fomentar el deporte. La falta de accesibilidad está relacionada con esto. Como se muestra en la figura 9, las rutas hacia estas veredas no son las más adecuadas para el transporte, pero son atractivas para actividades como el *trekking*⁷. Esto contrasta con las incomodidades que experimentan los habitantes al recorrerlas por motivos productivos y pone en riesgo sus vidas debido a la dificultad de enfermarse y tener que atravesar todo este terreno para llegar a un centro de salud.

Volver a transitar estos caminos para las personas que alguna vez habitaron la vereda es sumamente significativo. Las historias de cómo trabajaban desde niños llevando los animales de carga con los productos que podían sacar al centro urbano son importantes. También lo son las dificultades que surgieron durante el conflicto armado para la libre movilidad de la ciudadanía. Aunque muchas veces la ciudadanía se entienda con relación a la ciudad, los habitantes de Aquitania comprenden la importancia del derecho de poder moverse en su territorio y cómo su pérdida representó un problema para su desarrollo social.

7 El excursionismo (o *trekking*) implica explorar de manera independiente, usualmente a pie, áreas remotas y a menudo difíciles de acceder, como terrenos montañosos o lugares apartados sin rutas definidas, en una experiencia deportiva no competitiva.

Figura 9. Camino de herradura hacia la vereda El arrebol desde el centro poblado de Aquitania



Fuente: elaboración propia, 2024.

Antes, El arrebol fue una comunidad de muchos habitantes y la base de la economía era la panela, la agricultura y la cacería. Su fundador, el señor Roberto, tocaba el tiple y alegraba mucho estas tierras. Después, siguió su legado Don Fernando, quien aprendió a tocar la guitarra sin que nadie le enseñara. Por medio de convites, hicieron la escuela y organizaron los caminos, pero cuando llegó la violencia, cambió todo. (Entrevista 2, mayo de 2024)

Esta reflexión nos muestra la importancia de la relación entre los campesinos de El arrebol: cómo era una manera de hacerle frente a las limitaciones que el olvido estatal impone y cómo, cuando llega la violencia, estas formas de relacionarse se ven afectadas. Estos recorridos buscan la “recuperación de escenarios locales” (Suarez et al., 2022, p. 157) que rememoran esas experiencias de solidaridad que no se olvidan.

La explicación de la toponimia era algo recurrente, por ejemplo, el río El criadero se llama así por la cantidad de peces que viven en sus aguas, los cuales representan una parte importante de las actividades que realizan los habitantes para conseguir sus propios alimentos. Estos ríos han sido motivo de disputas en el pasado. Según cuentan los aquitanenses, alrededor de esta cuenca había un corredor de actores armados muy fuerte: el río dejó de ser un lugar de esparcimiento para convertirse en un lugar donde el miedo se apoderaba de sus vidas para, finalmente, ser desplazados.

La población de El arbol es ahora mucho menor. La iniciativa de realizar el “Concurso de Balsas” allí, según cuentan los líderes, es, también, para combatir el aislamiento al que el desplazamiento forzado ha obligado a hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos de la vereda. Durante nuestra visita, nos acompañaron personas que habían pasado allí su niñez y que no regresaban desde el desplazamiento. Fue significativo, tanto para ellos como para nosotros, escuchar sus relatos sobre sus vidas.

Figura 10. Casa campesina abandonada a raíz del desplazamiento forzado



Fuente: elaboración propia, 2023.

Es importante resaltar el papel del diálogo durante este recorrido. El tener espacios de encuentro entre personas de diferentes partes del país y de Aquitania fue crucial. Los lugares que los habitantes del territorio mostraban a los visitantes, donde se podían ver las cicatrices del conflicto, eran de suma importancia, puesto que:

El valor de estos espacios testimoniales radica en una doble inflexión: por un lado, abre la posibilidad no sólo analítica, sino también social, al resaltar los esfuerzos que comunidades o colectivos concretos hacen para rehabilitar el mundo, al margen, y a veces en contra, de las propias políticas estatales; estamos hablando de abrirle un lugar a la posibilidad de la esperanza. (Castillejo, 2020, p. 104)

Por tanto, no es solo el pasado lo que se resalta con estos diálogos, sino también el presente enmarcado en las prácticas comunitarias que permiten el retorno. El reconocimiento de la importancia de los acuerdos de paz y de los avances en los derechos para las víctimas del conflicto facilita la comprensión desde los puntos de vista de quienes fueron afectados por las situaciones de violencia, generando sentimientos y pensamientos significativos.

Figura 11. Pesca nocturna con la comunidad de Aquitania



Fuente: elaboración propia, 2024.

El diálogo que se desarrolla durante este encuentro posee diversas características. En primer lugar, es intergeneracional, ya que asisten personas de todas las edades, desde niños hasta adultos mayores. Además, al contar con la presencia de personas provenientes de diferentes regiones del país, así como de aquellos que experimentaron la diáspora como consecuencia del conflicto y vivieron en distintos lugares de Colombia antes de regresar, el diálogo también adquiere un carácter intercultural. Es importante destacar que:

la interculturalidad [...] busca desarrollar una interacción entre personas, conocimientos y prácticas culturalmente diferentes: una interacción que reconoce y parte de las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder y de las condiciones institucionales para que el “otro” pueda ser como sujeto con identidad, diferencia y agencia. (Suarez *et al.* 2022, p. 130)

Esta intencionalidad de fomentar la participación de personas también está vinculada al territorio. La iniciativa de establecer una relación diferente con lo que la naturaleza proporciona es determinante. La conservación de tales lugares representa un esfuerzo de la comunidad, aunque a menudo se ve limitado por las realidades circundantes:

Aún tenemos personas que solo les importa lo material y lo que les dé plata, con pocos esfuerzos y esto no nos ayuda a cuidar, como quisiéramos, estos lugares tan hermosos que para nosotros son sagrados. Los procesos comunitarios han sido muy valiosos, nos han recuperado las ganas de vivir y seguir trabajando por un bien común y también nos ayuda a mejorar nuestra salud mental. (Entrevista 3, junio de 2024)

Esta reflexión nos muestra que existe una perspectiva de cuidado en desarrollo tanto hacia la naturaleza como hacia las personas. La salud mental y el bienestar del ecosistema se convierten en el eje central para que la propuesta ecoturística adquiera una perspectiva social auténtica. Las limitaciones se enfrentan de diversas maneras y, aún en un territorio tan remoto, se busca mejorar la experiencia con el tiempo.

La participación comunitaria y su nivel de pertinencia son elementos que influyen al turista en el desarrollo de actividades ecoturísticas; en particular, a nivel de actitudes, comportamientos grupales y acciones ambientales. Dicha participación busca construir valores y actitudes en pro del entorno natural que enmarca esta alternativa turística en cualquier contexto del mundo; de esta forma, se puede contribuir en la sostenibilidad ambiental. (Vargas et al, 2023, p. 15)

La comunidad está comprometida en la recuperación del daño infligido al territorio y a la salud mental de las personas afectadas por la guerra, así como de aquellos que tienen recuerdos traumáticos o sufren el aislamiento debido al abandono que sufrió la vereda por el desplazamiento. Este proceso se lleva a cabo utilizando los conocimientos de los participantes y mediante un esfuerzo colectivo. El simple acto de hablar y tener un espacio seguro para hacerlo es de vital importancia. Durante las actividades realizadas en el marco del “Concurso de Balsas”, se llevó a cabo un ejercicio de perdón en el que se construyó un corral para futuras fogatas en este espacio. Esta construcción simbolizaba los dolores de la comunidad, donde cada piedra representaba un resentimiento. La culminación de esta construcción, en aras del perdón, no solo se dirige a aquellos que causaron daño, sino también a nosotros mismos en este contexto de posconflicto (ver figura 12).

A manera de conclusión

Existe una tensión entre agencia-vulnerabilidad. En Aquitania se viven diferentes dimensiones de la vulnerabilidad relacionados, principalmente, con la violencia directa que ha sufrido la comunidad durante el conflicto armado que aún se manifiesta. Por otro lado, está la violencia estructural, cimentada en la desigualdad económica, que se presenta en la ruralidad respecto a lo urbano donde prácticas económicas, como la agricultura, se dan en condiciones de pobreza que las limita como una opción productiva viable para todos los campesinos.

Figura 12. Corral de piedras realizado en la actividad de perdón durante el “Concurso de balsas”



Fuente: elaboración propia, 2024.

La posibilidad de que un grupo social como este tenga agencia nos remite a la discusión de Martínez (2019), en su monografía *Una (breve y no muy sistemática) aproximación a la noción de agencia*, donde señala que las miradas hegemónicas de la agencia no permiten que la vulnerabilidad sea una condición que la permita. Lo anterior representa un reto para la autora, ya que señala que, en diversas investigaciones, la vulnerabilidad, en ciertos sujetos, no solo dan paso a la agencia, sino que es una condición para ella. Esto nos ayuda a comprender que, siguiendo a Gallego (2016) y al caracterizar la resistencia civil en el corregimiento de Aquitania, “la población civil está inmersa en relaciones de poder verticales y padecen la dominación de distintos actores, también hacen negociaciones, se adaptan a las circunstancias y tienen capacidad de agencia” (p. 25).

Esta capacidad, como lo menciona Martínez (2019), “les habilitan generar espacios-tiempos aparentemente fuera del sistema de dominación o aún, resignificar las identidades que les, han sido impuestas, y esto que es común en movimientos de víctimas y ‘vulnerables,” (p. 4).

Los procesos de aislamiento en comunidades que han vivido el conflicto armado están relacionados con el abandono al que históricamente han sido sometidas estas comunidades y la agencia entonces podría ser el “despliegue de acciones –por minúsculas que sean– que permiten perforar y habitar las normas sociales de una manera heterogénea” (Martínez, 2019, p. 6). Esta heterogeneidad está presente en Aquitania, ya que las acciones de la comunidad, a pesar de estar en el marco de las afectaciones del conflicto, que los actores armados han dejado y siguen dejando a través del control que ejercen, causan que propuestas de ecoturismo comunitario empiecen a realizarse como una alternativa que emerge, no como una imposición externa.

En conclusión, el ecoturismo comunitario en Aquitania emerge como esperanza en la reconstrucción de su territorio afectado por el conflicto armado. Más allá de ser una simple actividad turística, estas iniciativas representan un esfuerzo común para sanar heridas emocionales, reconstruir el tejido social y revitalizar la economía local, todo esto les da agencia frente a las situaciones que aún enfrentan. A través del diálogo intergeneracional e intercultural, la comunidad se embarca en un viaje hacia la reconciliación con su pasado y la construcción de un futuro más próspero y sostenible. La participación de los habitantes en la gestión y desarrollo de estas iniciativas resalta su compromiso y empoderamiento, marcando así el camino hacia una transformación significativa en Aquitania y en la región.

Referencias:

- Alcaldía de San Francisco. (2016). *Plan de Desarrollo 2016-2019 “Unidos por el cambio de San Francisco”*.
- Alianza Oriente Sostenible. (2022.) *Términos de referencia elaboración del plan subregional de turismo sostenible para el oriente antioqueño 2040 proyecto alianza oriente sostenible – AOS*.

- Arroyave, Orlando. (2023). Empoderamiento y reconocimiento en comunidades afectadas por el conflicto armado. En N. Cardona, V. Hincapié y L. Ramírez (Eds.), *Devuelta a la Montaña: Procesos de reparación y formas de recuperación de comunidades campesinas en el Oriente Antioqueño*, pp. 47–64. Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas Centro Editorial.
- Ayala, Jesús. (2023). Grupo-sujeto, máquina y agenciamiento. ¿qué es aquello que (se) agencia según Félix Guattari? *Kriterion: Revista de Filosofía*, pp. 5- 25. Universidad Tecnológica del Perú.
- Castillejo, Alejandro. (2020). Remendar lo Social: Espíritus testimoniantes, árboles dolidos y otras epistemologías del dolor en Colombia. *Ciencia Nueva Revista de Historia y Política*, 4(2), 102–123. <https://doi.org/10.22517/25392662.24450>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (30 de agosto de 2023). *Aquitania lleva catorce años de abrazos colectivos*. <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/aquitania-lleva-catorce-anos-de-abrazos-colectivos/>
- ConCiudadanía. (2018, abril 19). Introducción escrita a “Trochas por la Vida Poesía” [Descripción escrita]. En ConCiudadanía Comunica. IVoox. https://www.ivoox.com/trochas-vida-poesia-audios mp3_rf_25506094_1.html
- Gallego, Juan. (2016). *Resistencia civil en el corregimiento Aquitania durante el conflicto armado entre los años 2000 y 2015* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/5635>
- Giraldo, Juan. (2019). *Plan de Desarrollo Turístico Municipal*. Oficina de Desarrollo Agroambiental, Alcaldía de San Francisco.
- Gobierno Nacional y FARC-EP. (2016). *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. https://www.jep.gov.co/Marco%20Normativo/Normativa_v2/01%20ACUERDOS/Texto-Nuevo-Acuerdo-Final.pdf?csf=1&e=0fpYAO
- Herner, María. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13, 158-171. Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas UNLPam.

- Martínez, María. (2019). Presentación. Una (breve y no muy sistemática) aproximación a la noción de agencia desde la vulnerabilidad. *Papeles del CEIC*, 1, 1-9. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.20616>.
- Mesa de Derechos Humanos del Oriente antioqueño y el Observatorio de Paz, Derechos Humanos y Medio Ambiente. (2024). *Bajo el cielo que perdimos. Proyecto para un pacto social por el desarrollo plan estratégico del Oriente Antioqueño*. (2009). Dirección de Planeación Estratégica Integral – Gobernación de Antioquia.
- Ramírez, Natalia. y Leguizamon, Wilmer. (2020). La naturaleza como víctima en la era del posacuerdo colombiano. *El Ágora USB*, 20(1), 259-273. <https://doi.org/10.21500/16578031.4296>
- Rodríguez, Miguel, Albarracín, Anderson, Jiménez, Lina y Vargas, Natalia. (2022). Agenciamiento de comunidades campesinas en Colombia. En I. Solyszko y C. Carrera (Eds.). *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz* (pp. 119-190). Universidad del Externado.
- Vargas, Heriberto, López, Lillyam y Balanta, Víctor. (2022). Componentes socioculturales y ambientales que inciden en el ecoturismo comunitario. *Entramado*, 18(1), 1-21 <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.7501>
- Vélez, Daniel. (2020). *Control social paramilitar en Guarne, una historia de terror* [Tesis de pregrado – Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16750>